



Fondos
Cultura
LIBRO Y LECTURA

ESTE LIBRO FUE FINANCIADO POR EL
CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES,
FONDO NACIONAL DE FOMENTO DEL LIBRO Y LA LECTURA
CONVOCATORIA 2010

La Academia
del **Ruiseñor**
y otros cuentos

María Luisa García-Tello



Fondos
Cultura
LIBRO Y LECTURA

EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAÍSO
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Índice

La Academia del Ruiseñor	6
El Bicho Bolita	9
El Secreto de la Oruga	12
El Mago y su Varita Mágica	15
Las Ardillas Olvidadizas	18
El Organillero	21
La Hoja María y el Tremendo Viento	24
El Señor Frío	26
Don Pino y sus Amigos	29
Los Sapos Saltarines	31
El Árbol que Lloraba	34
Margarita, la Costurera	37
El Pony del Carrusel	41
Un Gato Distinto	46
Navidad	48
La Gallina, la Vaca y el Cerdo	52
El Centinela de La Noche	55
Copito	58
El Oso	61
La Papa	65

© María Luisa García-Tello, 2010

Inscripción N° 200.034
ISBN 978-956-17-0479-4

Tirada: 1.000 ejemplares
Derechos Reservados

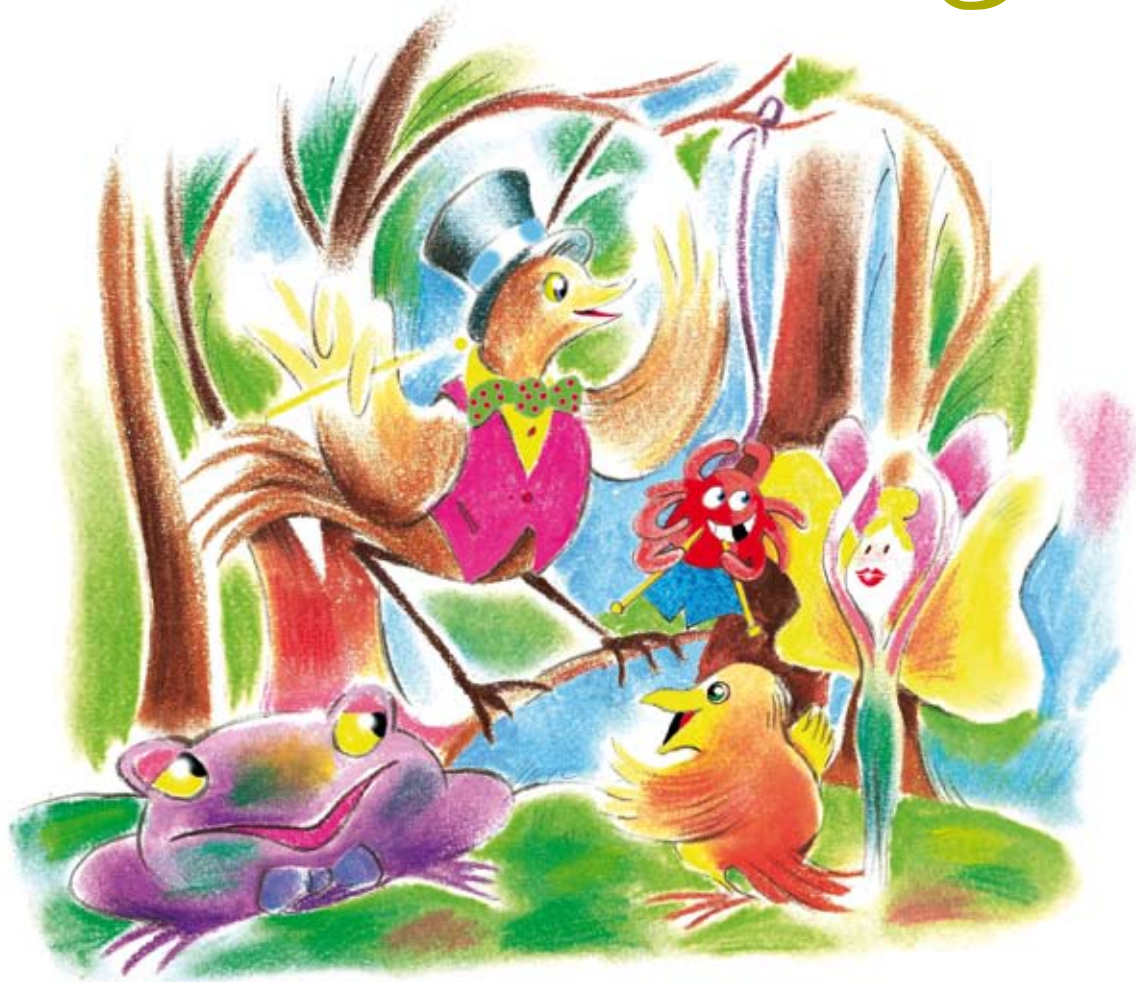
Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Calle 12 de Febrero 187, Valparaíso
Teléfono: 227 3087 – Fax: 227 3429
E.mail: euvs@ucv.cl
www.euv.cl

Ilustraciones: Ricardo Pérez Ahumada
Dirección de Arte: Guido Olivares S.
Diseño: Mauricio Guerra P.
Asistente de Diseño: Alejandra Larráin R.
Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.

Impreso por Salesianos S.A.

HECHO EN CHILE

La Academia del Rruiseñor



El Señor Rruiseñor había instalado una Academia de Música. Don Canario daba clases de canto y la Señora Rana enseñaba a croar, que era lo único que sabía hacer bien. La Señorita Mariposa se inscribió como maestra de baile.

El Zancudo quiso también matricularse como profesor, pero no lo admitieron pues sus clases eran muy monótonas. Pasaba el tiempo molestando y además, cuando menos lo imaginaban, picaba a medio mundo.

Así se fue ampliando la Academia y se transformó en Academia de Música y Arte, pues la Señora Araña comenzó a hacer clases de tejido. Enseñaba a tejer y bordar. También zurcía chaquetas con los codos rotos y pantalones con agujeros en las rodillas.

La Academia se hizo tan famosa que, en cierta ocasión, el Burro del pueblo llegó a matricularse. Quiso aprender a cantar como el Rruiseñor, pero nunca logró más que rebuznar. Debió retirarse y conformarse, gracias a su notable paciencia, con el único don que Dios le había dado.

El Señor Rruiseñor tenía tanto trabajo por realizar que nombró a Don Papagayo como Secretario, así tuvo tiempo de formar un coro, al que puso por nombre Coro Silvestre.

Todo iba muy bien, no obstante un día llegó al bosque el Alcalde del pueblo y dirigiéndose al Señor Rruiseñor, le dijo:

– “Mire, Señor Rruiseñor, necesitamos abrir un camino que va a pasar por este bosque, de modo que echaremos los árboles abajo. Por lo tanto, todos ustedes deben salir de aquí.”

Cuando el Señor Rruiseñor les comunicó la mala noticia a sus amigos, éstos dijeron a coro:

– “¡No, no puede ser! ¡Hay que impedirlo!”

Hicieron un desfile protestando y gritando:

– “¡No corten nuestro bosque! ¡No!”